

CONTEXTO Y RECORRIDO MIGRATORIO DE EL SALVADOR A ESTADOS UNIDOS EN *ODISEA DEL NORTE*, DE MARIO BENCASTRO

CONTEXT AND MIGRATORY TRAVEL FROM EL SALVADOR TO THE UNITED STATES IN *ODISEA DEL NORTE* BY MARIO BENCASTRO

Julio Zárate
Universidad Savoie Mont Blanc
julio.zarate@univ-smb.fr

Resumen:

En su novela *Odisea del norte* (1999) el escritor salvadoreño, Mario Bencastro, representa el contexto migratorio de las últimas décadas del siglo XX en El Salvador. La ficción se complementa a través de diversas notas periodísticas que relacionan la guerra civil en este país con las motivaciones económicas y políticas que incitan a los salvadoreños a emigrar. Bencastro narra el viaje de Calixto, desde su salida del país hasta la instalación en los Estados Unidos, lo que plantea el difícil proceso de integración y cuestiona el trato que sufren algunos inmigrantes hispanoamericanos en dicho país. El presente artículo se estructura en torno al análisis de dos elementos de la novela, el primero tiene como eje el viaje, desde sus motivaciones hasta la llegada a destino; destaca la importancia de México, que prefigura los desafíos de la situación migratoria centroamericana contemporánea en este país. La segunda parte se enfoca en la presencia del discurso periodístico a través de una serie de notas de prensa en la novela, que aparecen como soporte ficcional que permite abordar y contextualizar un fenómeno que por su valor testimonial sobrepasa la ficción.

Palabras clave: Literatura centroamericana / Bencastro / Ficción / Migración / Periodismo

Abstract:

In his novel *Odisea del norte* (1999) Salvadoran writer, Mario Bencastro, represents the last two decades of the migratory Salvadoran context. Fiction is accompanied by various press articles relating the Salvadoran Civil War with the political and economic reasons encouraging Salvadorans to emigrate. Bencastro narrates Calixto's journey from El Salvador to the United States; he also describes his settlement in this country, revealing how difficult is the integration process and the treatment suffered by some Hispanic American migrants. This paper studies two aspects of the novel. Firstly, we analyze the journey; we ponder Calixto's reasons to leave El Salvador and the motivations driving him to the United States. We also underline Mexico's role that prefigures the contemporary challenges of Central American migration to this country. Secondly, we focus on journalistic discourse and press articles that appear as a support of fiction. Their use simplifies the approach of migration, its contextualization, and, due to its testimonial strength, they are capable to surpass fiction.

Keywords: Central American Literature / Bencastro / Fiction / Migration / Journalism

Recibido: 16 de julio de 2020

Aceptado: 5 de noviembre de 2020

La novela *Odisea del norte* (1999) del escritor salvadoreño, Mario Bencastro, es una puesta en ficción de la situación migratoria de las últimas décadas del siglo XX en El Salvador. El autor propone un marco narrativo fragmentario y polifónico compuesto tanto por un conjunto de relatos testimoniales, como por una serie de notas de prensa y crónicas que permiten contextualizar el fenómeno migratorio en el marco de la guerra civil en este país. Nicolas Violle establece que la literatura de la migración tiene a la historia como referente narrativo, pero ésta no es el centro del relato: “El relato migratorio busca dar todo su sentido al acto mismo de la migración, al proceso individual y colectivo que representa¹.” (Ghidina y Violle 8) Teniendo en cuenta lo anterior, se puede establecer que Bencastro aborda el recorrido migratorio centroamericano desde una perspectiva sinecdótica: un personaje, Calixto, y su viaje a los Estados Unidos². Esta ficcionalización del discurso, testimonial y periodístico, permite inscribir la novela en un momento de la literatura centroamericana que Ortiz Wallner (2013) caracteriza por su movilidad, ya que identifica, en estas “novelas sobre el movimiento” (150), un aumento del interés por “las dinámicas de la circulación y de los movimientos que recorren los espacios y territorios de lo centroamericano” (150). Estos desplazamientos implican un descentramiento que sobrepasa los límites de lo nacional para entrar en una dimensión internacional.

El presente artículo se construye alrededor del análisis de dos aspectos de la novela, el primero tiene como eje el viaje de Calixto y su instalación en los Estados Unidos. Durante el recorrido, el paso a través del espacio referencial mexicano llama la atención al poner en evidencia la vulnerabilidad de los personajes, misma que prefigura la situación migratoria centroamericana contemporánea en México, donde se pone en entredicho la integridad de los migrantes a causa de la violencia. Asimismo, el autor refleja a través de Calixto la desestabilización que vive el migrante³ en el país de acogida, a saber, el proceso de adaptación y el conflicto de identidad que implica la instalación en los Estados Unidos. La segunda parte del análisis se concentra en la manera en la que es utilizado el discurso periodístico; a través de la presencia de una serie de

¹ Todas las traducciones del francés propuestas en este trabajo son nuestras.

² En una entrevista a propósito de la novela, el autor señalaba: “Mis personajes son simbólicos, no representan un individuo en particular sino un pueblo”. (Waters Hood, 2002 s/n)

³ Sobre el empleo del término “migrante” seguiremos la reflexión de Jean-Igor Ghidina, quien al tratar sobre la pertinencia de una categorización normativa y estática de los términos “emigrante” o “inmigrante”, cuestiona: “¿no sería preferible emplear migrante, lo que ofrecería la ventaja de una percepción más polisémica, escapando en todo caso a una simple denotación sociológica de un problema social e histórico?” (Ghidina y Violle 312)

fragmentos o notas de prensa de diversa índole, Bencastro sitúa el fenómeno de la migración salvadoreña en un contexto histórico específico vinculado a la guerra civil, como una forma de construir una memoria o conciencia histórica, pero también para insistir en la veracidad de un fenómeno que desborda la ficción.

1. Recorrido migratorio: violencia y desarraigo

El motivo de Calixto para salir de El Salvador en *Odissea del Norte* encuentra su fundamento en la guerra, ya que su decisión se basa en la acusación, infundada, de ser “enemigo del gobierno” (Bencastro 10). El autor precisa en la novela que en el marco de la Guerra Civil es imposible hablar de la presunción de inocencia: “¡Me han confundido o me han calumniado! Una de dos. – ¡No importa, estás señalado!” (Bencastro 11) Una acusación basta para determinar el destino del personaje, que se ve obligado, incluso antes de salir del país, a esconderse y vivir en la clandestinidad. La inminencia del peligro y la vulnerabilidad hacen que se vuelva urgente la huida o la fuga, que es una de las “figuras sobre el movimiento” (154) que Ortiz Wallner identifica en este tipo de novelas. La necesidad de escapar aparece como un momento de ruptura que obliga al personaje, como a tantos otros, a una dispersión espacial cuyo efecto inmediato es poner en duda el sentido de pertenencia y la identidad. Ante esta situación, los Estados Unidos aparecen como un espacio que, además de garantizar la seguridad contra la violencia de la guerra –gracias a la posibilidad de desaparecer en el anonimato de las grandes ciudades estadounidenses–, promete una solución a la precariedad económica.

El breve paso de Calixto por la capital salvadoreña sólo confirma la necesidad de permanecer en la clandestinidad a causa de la larga e infructuosa espera frente a la oficina de migración para obtener un pasaporte y la búsqueda posterior de una alternativa, ilegal, en la periferia de la capital. En una enramada sin puertas, en el barrio “Mejicanos, barrio obrero, extenso e irregular, situado en una de las zonas marginales de la ciudad” (Bencastro 48), Calixto y un grupo de personas se reúnen para pagar a un grupo de traficantes de personas para ser llevados a los Estados Unidos.

La perspectiva del viaje plantea un cambio radical para Calixto, que Collington (2006), siguiendo a Bajtín, reconoce en la metáfora del umbral, como punto culminante o momento único, en el tiempo y el espacio, que representa una transformación brutal, y que sugiere a la vez una crisis y una ruptura. En el caso de Calixto, esta decisión implica dejar su aldea, su familia y sus

amistades, “marcharse a un país completamente extraño” (Bencastro 7). Además de la ruptura familiar y del abandono del mundo conocido, el recorrido migratorio de Calixto se estructura en torno a dos momentos cruciales: el viaje en sí y la adaptación en el país de acogida.

El título de la novela sugiere los desafíos del recorrido al tiempo que le da una dimensión épica. Nicolas Violle plantea que el relato migratorio vehicula de manera sistemática “la idea de una odisea incansablemente inacabada para los migrantes” (Ghidina y Violle 139). Para el migrante salvadoreño, llegar a los Estados Unidos es una odisea que requiere adentrarse en un espacio de alteridad geográfica –al cruzar por Guatemala y México– y social, al convivir con otros migrantes, traficantes, policías, etc. con quienes, pese a la desconfianza mutua, se ve en la necesidad de establecer algún tipo de vínculo. De este grupo de personas, los *coyotes* o traficantes de personas generan una sensación de desasosiego, ya que el grupo en el que viaja Calixto se encuentra a su merced durante el viaje. El mayor temor durante el recorrido lo encarna la figura del agente migratorio que acecha en cada cruce fronterizo. Asimismo, la llegada a destino no representa el fin del peligro, sino que da inicio a una nueva serie de conflictos que Bencastro plantea en el relato: la adaptación al nuevo país y la amenaza permanente de la ilegalidad y/o de la marginalidad. A la violencia que se sufre en el país de origen y en el camino, se suma el rechazo social que comienza desde el momento del cruce de la frontera, algo que Morales (2019) subraya en un estudio sobre la verosimilitud en las historias de migración, al afirmar que “los sujetos que migran enfrentan una doble exclusión y no tienen sentimiento de pertenencia.” (55) De esta manera, al desarraigo de los personajes se suma su condición de migrante y, en la mayoría de los casos, indocumentado. Al carácter épico y bíblico –bajo la forma del éxodo⁴ de una población amenazada por la guerra– que reviste el relato sobre el recorrido migratorio, Nicolas Violle añade una dimensión dantesca: “Si el viaje es una odisea, la llegada es un infierno” (Ghidina y Violle 144). De esta forma, a lo largo de la novela de Bencastro se perfila una tríada –invisibilidad, vulnerabilidad y silencio– que define la condición del migrante tanto en el recorrido, como en el proceso de instalación en el país de acogida.

Ante la perspectiva de viajar a los Estados Unidos, los rumores que circulan sobre México, anticipan los diversos peligros que acechan al migrante durante el recorrido: “Los coyotes abusan

⁴ El autor no sólo habla de una odisea, sino de un “éxodo latinoamericano” (Bencastro 90) ligado a los conflictos militares, dictaduras y guerras civiles, de los años 80 y 90 que tuvieron lugar en toda la región y, de los cuales, el caso de El Salvador es un ejemplo más.

de las mujeres y las violan. Matan a cualquiera por unos dólares. Por puro capricho, abandonan a mujeres y niños en el desierto. Muchos viajeros han desaparecido [...]. En México, pasando el Distrito Federal, de ahí para arriba nadie vale nada.” (Bencastro 33) La inseguridad y la radicalización de la violencia aumentan conforme se avanza a través de un espacio que se erige, por su extensión, como el principal obstáculo y frontera entre el migrante y su destino: México. La muerte acecha a lo largo de dicho espacio. Nicolas Violle insiste en la relación intrínseca que existe entre el migrante clandestino y la muerte y establece dos tipos: “una muerte metafórica, porque se deja atrás un mundo para descubrir uno nuevo; una muerte real, cuando los peligros del viaje aniquilan toda esperanza de una vida mejor.” (Ghidina y Violle 11)

A su paso por Guatemala, Calixto observa la red de robos y sobornos que les permite avanzar pese a la evidencia de que los pasajeros del autobús en el que viaja son indocumentados que se dirigen a los Estados Unidos. Los migrantes pagan por ser invisibles y, si bien, esta invisibilidad garantiza su seguridad, también los reduce a la clandestinidad. Cada frontera cruzada por el autobús aleja al grupo del territorio conocido. Los personajes dejan atrás un espacio local y nacional para perderse en una geografía que alcanza una dimensión hemisférica⁵. La falta de referentes espaciales, ante la progresión del avance, despierta en Calixto un sentimiento de desamparo que aumenta su vulnerabilidad, al ponerlo, como a todos los migrantes, a merced de quienes se encargan de desplazarlos. Asimismo, avanzar por este espacio desconocido implica, en la novela, la renuncia de los personajes a su identidad, ya que deben comportarse y hablar como mexicanos para evitar ser detenidos por la policía migratoria. Esta sensación acompaña a los personajes a lo largo del paso por México, cuyo recorrido es descrito como “largo, monótono y cansado⁶” (Bencastro 72). Cabe señalar que, pese al amplio territorio recorrido, el autor se detiene poco en la descripción del espacio y opta por ofrecer retazos del paisaje que Calixto

⁵ Esta dimensión hemisférica es percibida por escritores de otras latitudes. Cabe señalar como ejemplo a la mexicana Valeria Luiselli quien, en un ensayo sobre los menores centroamericanos no acompañados (2016), habla de un problema transnacional que incluye a todo el hemisferio, pero del cual los países implicados buscan deslindarse: “La devastación del tejido social en países como Honduras, El Salvador o Guatemala se suele concebir como un problema centroamericano de ‘violencia de pandillas’ que hay que mantener de ese lado de las fronteras.” (76) Luiselli añade que hay una interconexión absoluta entre fenómenos como la guerra del narco, las pandillas centroamericanas, el trasiego de armas desde Estados Unidos, el consumo de drogas, y la migración masiva de niños del Triángulo Norte a Estados Unidos a través de México.” (77)

⁶ Sobre este punto, cabe mencionar que la omnipresencia de la violencia, principalmente en el sur de México y que es sinónimo de la actualidad del fenómeno migratorio centroamericano, es manifiesta en obras más recientes sobre el tema, como *La Mara* (2004), de Rafael Ramírez Heredia; *La fila india* (2013) de Antonio Ortuño; *Amarás a Dios sobre todas las cosas* (2013) de Alejandro Hernández o *Las tierras arrasadas* (2015) de Emiliano Monge, todos escritores mexicanos. En el caso de *Odisea del norte*, el peligro se concentra en el último obstáculo del recorrido: el cruce de la frontera con los Estados Unidos.

observa desde la ventanilla del autobús, cuadros breves que corresponden a puntos neurálgicos del recorrido y balizan el avance: los cruces fronterizos en el sur de México, el paso por la capital de este país. Más adelante, la espera en un cuarto de hotel en Ciudad Juárez, la sensación de movimiento escondido en el piso del autobús después de haber cruzado el río, la prisión en El Paso.

En la novela, el peligro del viaje se concentra en espacios como la central camionera del Norte, situada en la Ciudad de México, que aparece como una suerte de frontera invisible. A partir de ahí, dice un migrante, “empieza la explotación y el robo [...], ahora la vida misma está en juego.” (Bencastro 76) La central del Norte, que el autor describe como “el ombligo del mundo” (Bencastro 89) del tráfico de indocumentados, aparece como vector de las diferentes rutas migratorias que los migrantes utilizan para llegar a Estados Unidos:

Ahí hacían escala todos los que se dirigían a cualquier punto de la frontera de México con los Estados Unidos como Tijuana, Nogales, Ciudad Juárez, Piedras Negras, Nuevo Laredo y Matamoros; con destino a Los Ángeles, Houston, Chicago, Washington y Nueva York. [...] Cada tripulante dejó una gota de pena grabada en el piso de ese laberinto, como testimonio viviente de la dolorosa odisea hacia las vastas tierras del Norte. (Bencastro 89-90)

Desde la capital hasta Ciudad Juárez, el autor apenas se detiene en los detalles para describir el espacio. A partir de la llegada a la frontera, se abre un largo compás de espera en el que los migrantes se ven obligados a permanecer confinados en un cuarto de hotel “a las afueras de Ciudad Juárez” (Bencastro 111) mientras los guías arreglan el paso. El hambre y la tensión ante el temor de ser detenidos son alimentados por las diversas historias que cuentan los miembros del grupo, algunos de los cuales ya han intentado cruzar sin éxito en ocasiones pasadas. Uno de ellos resume su relación con la ciudad de esta manera: “Aquí en la frontera uno puede encontrar fortuna y también muerte⁷” (Bencastro 114).

La llegada a la frontera permite al autor describir el *modus operandi* de los traficantes y la manera en la que preparan el cruce. Se describe con detalle la tensión durante el traslado hacia la frontera, primero escondidos en varios automóviles y luego la posterior carrera sobre el desierto

⁷ Por su peligrosidad, novelas más recientes que abordan el tema de la migración centroamericana hablan de Ciudad Juárez como de una ciudad prohibida. Este punto de cruce es evitado por los migrantes por el exceso de violencia con que se les trata. Cf. Alejandro Hernández, *Amarás a dios sobre todas las cosas*.

hasta llegar al río Bravo: “El terreno era desigual y plagado de nopal y otros arbustos espinosos. Pasaron helicópteros alumbrando con potentes reflectores. También voló sobre ellos una avioneta. Tendidos en el suelo entre matorrales, esperaron a que pasaran” (Bencastro 120). Al cruzar el río, el agua les llega a la cintura; uno de los *coyotes* explica a una mujer del grupo: “Ahora usted comprende por qué a los que cruzan la frontera ilegalmente los llaman ‘mojados’” (Bencastro 120).

En *Odisea del norte*, el principal peligro del viaje es ser detenido, esto le sucede a Calixto una vez que se encuentra en los Estados Unidos. La policía migratoria detiene el autobús en el que viajan los migrantes después de cruzar el río y los conduce a su primer destino del otro lado de la frontera: una prisión de El Paso, Texas. En este lugar, los personajes no son considerados como personas, sino como indocumentados, lo que contribuye con el proceso de deshumanización y de pérdida de identidad que plantea el recorrido migratorio. Sobre este aspecto, Violle subraya: “Los términos utilizados para calificar a estos personajes: ‘refugiados’, ‘exiliados’, personas ‘desplazadas’, ‘inmigrantes’, ‘extranjeros’, ‘clandestinos’, ‘expatriados’, ‘emigrantes’, significan que la humanidad no les es acordada, o no del todo, ya que ellos no pertenecen completamente a la sociedad” (Ghidina y Violle 13). Esta negación parcial o total de la humanidad tras la inmersión radical en la alteridad es reflejo del conflicto social y psicológico que implica la llegada al país de acogida y que postula el recorrido migratorio, en términos de Baudrillard y Guillaume (1992), como una forma de aniquilar la identidad.

Bencastro insiste en la novela en que la situación de los personajes no mejora en el país de acogida debido a la condición misma del migrante indocumentado. La detención del grupo en el que viaja Calixto lo confirma, ya que los pasajeros son llevados a una prisión especial de la cual, para salir, hay que pagar una fianza y presentarse ante un juez encargado de definir la situación jurídica y migratoria de los detenidos. Ninguno de los personajes que consigue salir se presenta ante el juez, lo que determina su destino como indocumentado e implica perpetuar el estado de vulnerabilidad que expone tanto a la miseria como a la marginalidad. A partir de este punto, los personajes viven bajo un estado de alerta permanente para evitar no ya a la milicia, como en el país de origen, sino a la policía migratoria, que representa la prisión y el riesgo de la deportación. La prisión de El Paso es ejemplo del choque cultural del migrante que se encuentra con personas de horizontes distintos –de México, de Centroamérica, de América del Sur y del Caribe; en la novela también se mencionan migrantes hindúes, vietnamitas y coreanos—. Si bien la prisión

aparece como un espacio caracterizado por la diversidad étnica y lingüística, el autor insiste en la similitud de la condición migratoria: “Todos [...] tenían una terrible historia personal: En un tiempo, tripulantes de una caravana que remontó una dramática odisea hacia las vastas tierras del Norte; después, náufragos de un barco que se hundió en el río Bravo” (Bencastro 157).

Desde el incipit de la novela, el autor sitúa al migrante en una posición de extrañeza frente al estadounidense. Al indagar sobre el origen de un trabajador muerto en un accidente en la ciudad de Washington, dos enfermeros clasifican al fallecido como “latino”; una mujer precisa que en dicha zona viven muchos centroamericanos:

Ustedes saben, vienen huyendo de los problemas en sus países... –Si no era de El Salvador seguramente era de Guatemala –afirmó un enfermero–. Aunque ahora vienen de todas partes. De Bolivia, Perú, Colombia. En el pasado éramos nosotros los que invadíamos sus países, ahora ellos invaden el nuestro. Muy pronto Washington parecerá Latinoamérica. (Bencastro 3)

Este diálogo pone de manifiesto la dificultad del nativo del país de acogida para identificar el origen de los migrantes; los miembros de la comunidad hispana son vistos como un ente homogéneo. Asimismo, se plantea la doble percepción del migrante como víctima e invasor, lo que revela problemas ligados a cuestiones como el acceso al trabajo y la seguridad. Bencastro insiste en la novela en una diferencia que pone en entredicho la desconfianza de los ciudadanos del país de acogida al subrayar que no se trata de invasores, ya que son la guerra y la pobreza los motivos del viaje de Calixto hacia los Estados Unidos, no una suerte de intención colonialista.

El conflicto de identidad que plantea el país de acogida para los personajes se organiza bajo una dicotomía de apego / ruptura con el lugar de origen. En su estudio sobre las fronteras, Calderón Le Joliff, propone un proyecto de memoria e historia enfocado en las “reconfiguraciones identitarias a través del desplazamiento y del cruce de los límites territoriales.” (2019 s/n). El espacio fronterizo, añade, aparece como un lugar de confluencias que cuestiona la recuperación o el olvido voluntario de la memoria cultural. Por su parte, Violle subraya: “La dificultad expresada [para el migrante] es la de vivir el presente con el peso de la herencia de la memoria, que lo condena a remover los recuerdos” (Ghidina y Violle 12). Los migrantes se encuentran entre la nostalgia del pasado y la necesidad de comenzar su nueva vida, así como el esfuerzo por hacer que ésta corresponda con la fascinación que el Norte despierta en el imaginario colectivo centroamericano. Un ejemplo se presenta cuando, estando aún en El Salvador, Calixto pregunta a

un joven cómo son los Estados Unidos: “Pues yo no sé. Pero mi primo me ha contado que es un país grande, poderoso y rico, donde hay oportunidades para el que está decidido a trabajar” (Bencastro 23). La respuesta denota la seducción del sueño americano; el migrante privilegia la promesa de mejores condiciones de vida y relega a un segundo plano las dificultades y peligros del viaje.

Calixto, por su parte, vive una situación de exilio, ya que él no hace su viaje por voluntad propia, lo que sitúa al personaje en un permanente estado de tensión con respecto al pasado, esto le impide *estar* en el presente o proyectarse en el futuro. Ortiz Wallner afirma que: “El movimiento que impone el exilio no solamente afecta la condición física de estos personajes como individuos desplazados, sino también a una sensibilidad que se ve expuesta a una negociación continua según términos y coordenadas variables.” (152) Cuando Calixto consigue instalarse en los Estados Unidos, la añoranza de su tierra lo hace comparar el presente con la vida que dejó atrás, lo que pone en evidencia que “hasta entonces poco o nada había cambiado su situación, porque en este país también sufría” (Bencastro 6). Cabe señalar que la voluntad del autor de reflejar la realidad social en la novela plantea características que sugieren una perspectiva naturalista alrededor del recorrido migratorio. Los recuerdos de Calixto denotan un determinismo social que condena al migrante a vivir en la pobreza sin poder mejorar su situación.

A diferencia de Calixto que permanece atado a su tierra, su primo Juancho representa al migrante que experimenta una ruptura radical con su país. Retomando la clasificación de los viajeros de Todorov, Baudrillard y Guillaume evocan la figura del “asimilado”: “puede ser un migrante por la fuerza de las cosas, puede ser un inmigrante voluntario también, pero, en un momento dado, el problema del otro ya no se plantea porque hay una suerte de fusión que se efectúa” (71). En el caso de Juancho, la ruptura con el pasado aparece como un olvido voluntario de la memoria cultural que lo lleva al extremo de cambiar de nombre⁸:

Juancho, pásame el jabón.
Ya no me llamo Juancho, ahora soy Johnnie.
(Calixto, sorprendido.) [...]

¡No entiendo! Tu nombre es Juancho Molinos. Dejate de cosas raras.

⁸ Otro ejemplo de este olvido voluntario de la memoria cultural es el caso del hermano de Makina en *Señales que precederán al fin del mundo* (2010), de Yuri Herrera, quien acepta remplazar al hijo de una familia estadounidense y partir, en su lugar, a la guerra. Al volver de la guerra, apenas reconocerá a su hermana, cuando ésta va a buscarlo, y de su madre le quedarán recuerdos vagos; el joven simplemente se queda en el país de acogida: “Creo que eso le pasa a todos los que vienen, siguió, Ya se nos olvidó a qué veníamos, pero se nos quedó el reflejo de actuar como si estuviéramos ocultando un propósito”. (Herrera, 103).

Era, ¡ahora es Johnnie Mills! [...] Es que, al país que fueres haz lo que vieres... (Bencastro 140)

Juancho vivirá una fugaz relación con una estadounidense, pero ella lo abandonará debido a que las diferencias culturales entre ambos parecen insalvables. Para consolarlo, Calixto promete presentarle una salvadoreña, la mujer perfecta para él⁹. Si en la novela se insiste en la incompatibilidad cultural entre centroamericanos y estadounidenses; se destaca, en cambio, la unidad entre los indocumentados en el restaurante donde Calixto trabaja. Durante el festejo del fin de año, todos se reúnen en un bar y recuerdan el destino que los une alrededor de sus países, afectados por la pobreza y la violencia. La comunidad en torno a ese pasado común plantea una “encrucijada” para los migrantes que deben elegir entre la isla de seguridad que representa el pasado en el país de acogida y la imposibilidad del gozo pleno del nuevo espacio a causa de esos recuerdos. El término “encrucijada” reenvía a una de las tipologías establecidas por Ortiz Wallner para definir la novela centroamericana contemporánea. La figura de la encrucijada cultural, dice:

[...] develará las inestabilidades, los dilemas y las tensiones constantes que no van a ser resueltas sino dinamizadas y puestas en movimiento, puesto que únicamente la literatura permite la ubicación en el punto de encuentro de todos los caminos, ese nudo donde se encuentran y desde donde parten las líneas políticas, geográficas, culturales y literarias que conforman la complejidad de las tensiones de las culturas centroamericanas de hoy. (2012, 176)

Las diferentes historias planteadas en *Odisea del Norte* responden a estas tensiones que desbordan lo nacional para alcanzar una dimensión global que todo fenómeno migratorio pone de manifiesto.

Finalmente, Bencastro plantea en la novela la circularidad del recorrido migratorio mediante el juicio a Teresa, personaje que, tras entrar de forma ilegal en los Estados Unidos, decide solicitar el asilo político, pero enfrenta un proceso de deportación. A través de Teresa, el autor pone de relieve las dificultades para obtener ayuda ante la violencia que existe en el país de origen. Para el juez que estudia el caso, sólo el esposo de Teresa, un ex militar desaparecido, califica para obtener el asilo; por su parte, ella es enviada de regreso a El Salvador. Tras el fallo del juicio, en

⁹ Es de notar que algunos diálogos y situaciones descritos en *Odisea del norte* denotan cierto maniqueísmo por parte del autor en torno al tratamiento del lugar de origen de los personajes (El Salvador) frente al de acogida (los Estados Unidos). De esta forma, el primero representaría una pureza que el segundo es susceptible de corromper.

la novela aparece una nota de prensa del diario *La Tribuna*¹⁰ sobre la muerte de una mujer, identificada como: “Teresa de Jesús Delgado, de veinte años de edad, quien, según el testimonio de algunos vecinos, había regresado recientemente de los Estados Unidos, de donde fue deportada por haber ingresado en ese país sin documentos legales. Se cree que fue asesinada por represalias políticas” (Bencastro 191). La víctima lleva el mismo nombre que el personaje que enfrenta el juicio. El autor recurre al discurso periodístico para posicionar el fenómeno migratorio salvadoreño en el contexto de la guerra civil. De esta manera, el empleo del discurso periodístico permite completar el silencio ficcional, que termina con el fallo, al sugerir el regreso a una realidad violenta mediante el laconismo de la nota de prensa.

2. Función del discurso periodístico en la ficción

De los 62 capítulos de la novela, ocho contienen fragmentos de prensa, reconocibles en el texto por el cambio tipográfico y discursivo¹¹. Los fragmentos presentan un encabezado, fecha de publicación y una fuente que reenvía a publicaciones de El Salvador y de distintas ciudades de Estados Unidos¹². Las fechas de publicación –situadas entre 1980 y 1995– delimitan el marco temporal que determina el contexto de la narración. No obstante, la presentación de las notas de prensa, en la novela, no respeta un orden cronológico, su presencia se subordina al relato, lo que evidencia su función como soporte informativo de la narración.

Consideramos que la presencia de estos textos o recortes de prensa en la novela responde al objetivo de contextualizar, en la ficción, el fenómeno migratorio de los últimos años del siglo XX en El Salvador. Siguiendo a Bajtín, Collington sugiere el concepto de “cronotopo del progreso” (108) para plantear el doble movimiento que implica la ficcionalización de la historia y la historización de la ficción. Más que incorporar el tiempo histórico en la novela y concretizarlo en

¹⁰ En la novela, la nota está fechada el 14 de octubre de 1986, en San Salvador. La fecha sugiere la voluntad del autor de situar el juicio de deportación en el contexto de la guerra civil.

¹¹ Se puede mencionar como excepción el capítulo 39, que incluye fragmentos de un reporte de policía y de una nota periodística sobre los disturbios en Washington a raíz de un incidente policiaco. Dichos fragmentos carecen de las referencias (fecha, fuente, encabezado) que contienen los capítulos donde sólo aparece la nota de prensa. En el caso del capítulo 39, consideramos que la intención del autor es más bien contrastar dos versiones, la de las autoridades y la de la prensa, con respecto al mismo hecho.

¹² De El Salvador dos notas son atribuidas al diario *La Tribuna*, que no existe, y aparecen en los capítulos 53 y 61; ambas son firmadas en San Salvador. De Estados Unidos hay textos que reenvían a *La prensa de Hempstead* (capítulo 6) y *La crónica del barrio* (capítulo 15), ambos de Nueva York; de *The Arizona Daily Star* (capítulo 25) y *The Arizona Eye* (capítulo 31), ambos de Arizona; una nota de *The Los Angeles Watch*, de California. Hay también una nota de *El tiempo latino* (capítulo 45) sobre los disturbios de Washington, publicada el 10 de mayo de 1991.

el espacio textual, este concepto implica, para Collington, la asimilación por la novela de una conciencia histórica. Si bien, *Odisea del norte* se enfoca en el viaje de Calixto, la presencia del discurso periodístico permite plantear un marco específico alrededor del fenómeno migratorio salvadoreño. Mario Bencastro ha subrayado en una entrevista la necesidad de establecer en su escritura un balance entre lo literario y la preocupación social: “parece que antes de *Odisea del norte* no existía una visión histórica sobre la emigración salvadoreña a los Estados Unidos.” (Waters Hood s/n). En el mismo orden de ideas, Calderón Le Joliff constata la interpenetración de la literatura en la historia y de la historia en la literatura, y señala: “La historia juega con la escritura ficcional y poetiza su discurso, al igual que la literatura se sirve de los archivos y documentos históricos para elaborar la ficción.” (2019 s/n). Calderón Le Joliff describe la frontera como un espacio plagado de espejismos y lagunas, un espacio constantemente amenazado por el olvido; de ahí la importancia de la memoria, de las huellas, de los testimonios que permiten limitar el avance del olvido. El recurso al testimonio, presente en algunos de los documentos de corte periodístico, favorece en la novela, la construcción de una memoria histórica en torno al recorrido migratorio. Asimismo, la presencia de textos que emulan el discurso periodístico reenvía, desde la ficción, a la realidad; dicha característica está presente en los relatos ficcionales que abordan el tema de la migración centroamericana en los últimos años¹³. En este caso, la prensa otorga una dimensión factual que corrobora la verosimilitud del relato con respecto a la realidad de este fenómeno.

Las notas de prensa de los capítulos 6 y 53 de la novela ofrecen un contexto de la situación migratoria de El Salvador durante los años de la guerra civil. En ambas destaca la relación con los países vecinos como una de las razones del descontento social y económico que contribuye con el conflicto bélico y el posterior éxodo hacia los Estados Unidos. La nota del capítulo 6 plantea el marco histórico que parece justificar la decisión de Calixto. Se trata de un reporte fechado en 1988, en Nueva York, que hace un balance del número de refugiados en Estados Unidos a causa de la guerra: un 20% de la población, según archivos “de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos dedicados a El Salvador” (Bencastro 18). Los patrones de migración, explica el texto, se deben a diversos problemas socioeconómicos, pero su relación con la Guerra es evidente: “Los niveles de migración interna y externa aumentaron durante el

¹³ Un ejemplo del recurso a la prensa para dar un soporte real al relato ficcional lo encontramos en las novelas de Hernández y Ortuño, antes mencionadas. En ambos casos se hace referencia al caso de las fosas de San Fernando, Tamaulipas, en 2010, donde se encontraron los restos de 72 personas, en su mayoría migrantes centroamericanos.

conflicto armado de la década de los ochenta, aunque la fragmentación familiar y comunitaria han sido características constantes en la vida de las clases bajas” (Bencastro 18).

La migración hacia Honduras ocupa un espacio importante entre 1945 y 1969 a causa del aumento de población y de la pérdida de tierras de cultivo. Para el gobierno hondureño, el migrante salvadoreño fue el principal obstáculo en la redistribución de las tierras, lo que generó tensión social y, tras la reforma agraria en Honduras, más de 130 mil salvadoreños fueron forzados a retornar a su país¹⁴, empeorando de esta manera la situación en El Salvador. Durante la guerra, los salvadoreños vieron en Honduras un “lógico destino” (Bencastro 19) debido a su proximidad. El texto añade: “Más de 20.000 salvadoreños buscaron refugio en Nicaragua, y estiman que de 80.000 a 110.000 se desplazaron hacia Guatemala y eventualmente a México con la esperanza de llegar al Norte.” (Bencastro 20) Es entonces cuando se constata un aumento en el número de migrantes que se dirigen hacia los Estados Unidos, que el texto estima en medio millón de salvadoreños entre 1979 y 1988 que entraron a ese país vía México; se habla de un “éxodo” (Bencastro 20) dada la cantidad de personas que dejaron el país. Los motivos socioeconómicos figuran entre los problemas que generan el círculo vicioso de la migración, un vaivén conflictivo entre El Salvador y los distintos países de acogida.

La nota del capítulo 53 es atribuida al diario *La tribuna*. La información, del 4 de junio de 1988, proviene de una “investigación realizada por el sociólogo Segundo Montes de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas de este país” (Bencastro 169). Se trata de un análisis extenso sobre la migración salvadoreña a partir de encuestas realizadas entre 1986 y 1987 de 2.000 familias en El Salvador y 1.300 en Estados Unidos a través de entrevistas en embajadas y organizaciones. El estudio establece la importancia económica de los migrantes para el país a través del envío de remesas. Sobre la guerra señala, entre otros aspectos, “que tres cuartas partes de los salvadoreños emigraron al Norte después de 1979, cuando la guerra civil se intensificó” (Bencastro 169). Otros países de destino son Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Guatemala, México y Canadá, lo que revela la importancia regional en el flujo migratorio.

El carácter informativo de estos documentos permite al autor ofrecer argumentos en la novela para explicar una situación que a Calixto le parece evidente: dejar su país. La información destaca por su valor histórico y estadístico, que contrasta con el relato testimonial¹⁵ (individual y

¹⁴ Dicha situación fue la raíz del conflicto denominado “Guerra del fútbol” en 1969 entre estos dos países.

¹⁵ Jean-Francois Chiantaretto entiende el testimonio como un “relato en primera persona autenticado por la palabra de quien cuenta y que garantiza, acto que lo constituye como testigo, la existencia del suceso contado”

personal) del viaje de Calixto. Andrea Pezzè (2016) recurre a Blanchot para plantear el concepto de “desastre” como denominador común de la literatura centroamericana de las últimas décadas. En su trabajo, Pezzè analiza la obra de autores donde el texto literario se vincula con los traumas históricos, políticos y sociales de la región, y relaciona el desastre con la idea del movimiento y el lenguaje. El movimiento, señala, aparece como “una ida hacia el conocimiento del desastre y, a continuación, la toma de conciencia de su inefabilidad.” (2016 s/n). La segunda idea sugiere la dificultad para encontrar el lenguaje adecuado para transmitir un testimonio: “El desastre, por lo tanto, se relaciona con el inevitable silenciarse del papel testimonial del intelectual. Es un acercamiento paulatino al borde del abismo; es decir, a esa condición de falta de racionalidad y orden lingüístico que es la gran tarea social del lenguaje.” (2016 s/n). En *Odisea del norte*, Bencastro narra las motivaciones e historias de un pequeño grupo de migrantes, donde destaca el testimonio de Calixto, quien, al hacer el recorrido migratorio aparece como testigo del desastre que asola su país y que obliga a sus habitantes a huir. Su viaje encarna el movimiento de ida que menciona Pezzè, la toma de conciencia de un desastre que se cierne sobre el personaje migrante tanto en el lugar de origen, como durante el viaje y la llegada a su destino. Asimismo, las palabras de Calixto adquieren una dimensión testimonial por ser él quien vive las diferentes etapas de ese proceso: la persecución política, la huida, el recorrido y la clandestinidad del otro lado de la frontera. La información de las notas de prensa aparece como complemento a la historia de Calixto que, aunada a las historias fragmentarias de los otros personajes, condensa una memoria común alrededor de la migración.

Los documentos anteriores difieren de otras notas presentes en la novela, cuya dimensión descriptiva y temporal se acerca más a una crónica¹⁶. La nota del capítulo 15, “Residencia en el parque”, fechada en Nueva York el 5 de abril de 1995, aborda la condición de marginalidad que viven algunos migrantes en Estados Unidos y relata la vida de Armando, un salvadoreño que sobrevive en los alrededores de Central Park: “Armando entró en el parque Central –situado en el corazón de Manhattan entre las calles 59 y 110–, buscando donde dormir.” (Bencastro 55) Más que su situación personal, a Armando le preocupa su familia: “Necesitaba hacer dinero y mandarlo porque dependían de él. En su tierra creían que se encontraba bien, ‘que nadaba en un

(Chiantaretto 11). De esta manera, el testigo está involucrado en el testimonio por lo que ha vivido y por lo que cuenta; asimismo, el testimonio mantiene, según Chiantaretto, una responsabilidad con aquellos a quienes implica.

¹⁶ Guillaume Pinson afirma que la crónica “describe y cuenta el mundo, trata de comprender su complejidad y su opacidad respetando un flujo temporal inexorable que ella misma contribuye a ritmar.” (15)

mar de plata.’ Ignoraban que vivía en la calle y que sufría los rigores del frío y el hambre.” (Bencastro 55) Este testimonio rompe con la imagen del sueño americano y hace eco del periodo que Calixto pasa en la calle en los Estados Unidos. El texto insiste en el abismo que existe entre el imaginario de quienes aún no han realizado el viaje y el riesgo de la precariedad que enfrentan los migrantes lo que subraya la importancia de la experiencia y la toma de consciencia del desastre.

Esta crónica, de tono moralista, insiste, como otros capítulos de la novela, en el impacto del contexto político y socioeconómico como causas del éxodo salvadoreño. La precariedad del migrante aparece como consecuencia de la guerra y la pobreza en El Salvador, pero también de la falta de oportunidades en el país de acogida, ya que el único deseo de Armando “era trabajar en forma permanente, lo cual no había logrado a pesar de haber llegado a los Estados Unidos doce meses atrás” (Bencastro 56). El autor denuncia la imagen negativa que esta situación crea en los Estados Unidos: “Cuando nos ven en estas fachas, nos tachan de delincuentes, pero nosotros somos decentes como cualquier otra persona.” (Bencastro 57) El paralelo entre esta crónica y el relato de Calixto insiste en la intención de reducir la brecha entre la ficción y la realidad. La crónica ofrece una visión complementaria a la situación que vive Calixto en Estados Unidos al describir las condiciones de vida precarias y la incertidumbre que genera en el migrante el fracaso en su intento de integrarse en la sociedad.

Otro tipo de texto periodístico aparece con los capítulos 25 y 31, que abordan desde la óptica de una “nota roja” el cruce de un grupo de salvadoreños por el desierto de Arizona¹⁷. La primera nota informativa está fechada el 7 de julio de 1980, en *The Arizona Daily Star*, y menciona el hallazgo de diez cadáveres de un grupo de migrantes. En el texto se confirma que hay 13 personas más que se encuentran hospitalizadas, pero se desconoce el paradero del resto. El texto incluye la declaración de oficiales de la oficina migratoria quienes explican cómo se estableció el acuerdo entre los migrantes y los traficantes de personas que los llevarían hasta Los Ángeles; no obstante, una vez cobrado el dinero, éstos los abandonaron. La nota precisa que “la mayoría de los inmigrantes procedía de San Salvador.” (Bencastro 94) El autor vuelve sobre este suceso en el capítulo 31, en una nota de *The Arizona Eye*, del día siguiente. La información cita el testimonio

¹⁷ El dramaturgo mexicano Hugo Salcedo procede de manera similar al inspirarse para su obra *El viaje de los cantores* (1990) de una nota roja publicada en el diario *La Jornada* el 3 de julio de 1987. La nota en cuestión da cuenta de un grupo de migrantes mexicanos que fallecieron luego de ser abandonados en el interior de un vagón de ferrocarril en medio del desierto.

de un médico que da cuenta del estado de los sobrevivientes y añade: “Deben tomarse medidas urgentes para evitar que esta pobre gente trate de cruzar el desierto” (Bencastro 116). Una sobreviviente afirma además que no puede regresar a El Salvador pues su vida corre peligro.

La primera nota aparece cuando el grupo de Calixto llega a Ciudad Juárez y se prepara para cruzar la frontera. El texto periodístico reenvía a la situación cotidiana de los migrantes, al evocar lugares característicos del imaginario fronterizo: Ciudad Juárez, El Paso, el río Bravo, el desierto de Arizona. El miedo a cruzar el desierto es reforzado por la nota que insiste sobre la posibilidad de morir y los riesgos del cruce: la policía migratoria, los traficantes, el abandono, las violaciones, la violencia. Si bien, el grupo de Calixto sobrevive, la posterior “nota roja” insiste sobre la presencia regular de la muerte durante el recorrido migratorio¹⁸. La información sobre los sobrevivientes sirve de correlato al testimonio de unas mujeres, en la prisión de El Paso, que cuentan cómo fueron violadas y abandonadas en el desierto. En ambos casos, la única forma de sobrevivir es ser encontrado por la policía, aunque esto implique la deportación.

La nota del capítulo 36: “Soldado X: fugitivo e indocumentado”, fechada el 18 de noviembre de 1986, recoge el testimonio de un indocumentado salvadoreño que se declara como ex miembro de los escuadrones de la muerte y que reconoce su participación, durante cuatro meses, en un grupo paramilitar. Asimismo, describe diversos actos de tortura, como “la masacre de más de 200 personas en El Calabozo, cerca del cantón Amatitán Abajo [...], el 22 de agosto de 1982.” (Bencastro 127) Su situación hace eco del testimonio de Teresa sobre su marido ex militar, cuya única salvación consiste en dejar su país. La nota plantea cómo el cambio espacial sitúa al salvadoreño en pie de igualdad con el resto de los migrantes, lejos del entorno bélico de su país. En este sentido, cada historia espera una decisión si se obtiene o no el asilo político en los Estados Unidos, lo que en cierta manera equivale a decidir si el migrante vive o si se le condena a muerte al deportarlo.

En las notas mencionadas destaca una voluntad por parte del autor de vincular el testimonio de los personajes con una dimensión factual que permite estructurar la memoria del recorrido migratorio centroamericano. Un elemento que comparten los personajes de las diferentes notas

¹⁸ Sobre este punto, cabe destacar una frase presente en la novela *Amarás a Dios sobre todas las cosas*, en la que el autor describe la Ley del Migrante o “Ley de la acumulación de las desgracias” por boca de un migrante hondureño: “Por eso sabemos que cuando no te pasa nada en Guatemala, te pasa algo horrible en México. Y ya si en México no te sucede nada, seguro te morís en la frontera con Estados Unidos” (Hernández 44). De esta forma, pareciera preferible sufrir pequeños percances a lo largo del recorrido que morir en la frontera, lo que sugiere el pago de una forma de tributo de violencia para realizar este viaje tristemente célebre.

periodísticas es que, de alguna manera, se trata de víctimas a quienes de manera se les autoriza, de manera excepcional, la voz para rendir su testimonio. Las palabras de las víctimas no sólo desvelan las fisuras (Leyva 2018) detrás de la dramática situación que determina su viaje, sino que ponen en entredicho el imaginario que contempla el otro lado de la frontera como una suerte de tierra prometida. Lejos de mejorar su situación, la precariedad y la clandestinidad parecen determinar el destino de estos personajes más allá de su propia frontera.

Odisea del norte de Mario Bencastro plantea un marco histórico del recorrido migratorio de El Salvador a Estados Unidos, donde el autor desarrolla desde los motivos que incitan a los salvadoreños a dejar su país hasta las dificultades que encuentran durante el proceso de adaptación en el país de acogida. La odisea narrada en la novela se vuelve el reflejo de una situación que ha marcado el destino de la población salvadoreña como consecuencia de la violencia y la pobreza. A través del relato, el autor sienta las bases para construir una memoria histórica a través de la experiencia del recorrido y del testimonio de los personajes. Asimismo, el recurso al discurso periodístico e informativo permite complementar las diferentes historias e incluirlas dentro de un marco que refleja la situación del país durante los años de la Guerra Civil. A lo largo de la novela, Bencastro plantea una serie de procesos que contribuyen con la deshumanización de los personajes conforme avanzan en su recorrido. El relato del viaje se construye alrededor de una serie de puntos neurálgicos o fronteras cuyo cruce plantea desafíos de distinta índole; así, los personajes se convierten en perseguidos políticos, migrantes, clandestinos, hispanos, asimilados, refugiados, exiliados o deportados; todos comparten además la condición de víctimas. Para contrastar con el riesgo de esta pérdida de identidad, Bencastro ofrece, a través de Calixto, un relato que da un rostro y una voz al migrante indocumentado. El testimonio de Calixto se vuelve central en la novela no sólo porque a través de él se articulan las diferentes etapas y vicisitudes del recorrido sino porque sus palabras permiten construir una memoria y una toma de conciencia en torno a un fenómeno que desborda las fronteras y alcanza una dimensión internacional. Son las palabras de Calixto las que permiten cristalizar el relato sobre el desastre y la condición de desamparo producto de la guerra que condena a una parte de la población al exilio y a realizar un recorrido incierto. Si el regreso aparece difícil para la mayoría de los personajes de la novela, también lo es quedarse del otro lado de la frontera; el grupo de migrantes que se reúne en el restaurante para evocar el pasado conserva la esperanza de que su situación y

la de su país mejoren y es esto lo que les permite mantenerse a flote en el naufragio de su odisea personal.

Referencias

- Baudrillard, Jean; Guillaume, Marc. *Figures de l'altérité*. Paris: Descartes, 1992.
- Bencastro, Mario. *Odisea del norte*. Houston: Arte Público Press, 1999.
- Calderón Le Joliff, Tatiana. « Histoire et mémoire dans la littérature de frontières », *América* [En línea], 53 | 2019, mis en ligne le 30 octobre 2019, consulté le 29 juin 2020. URL : <http://journals.openedition.org/america/2767> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/america.2767>
- Chiantaretto, Jean-François. *Le témoin interne. Trouver en soi la force de résister*. Mayenne: Flammarion, 2005.
- Collington Tara. *Lectures chronotopiques : espace, temps et genres romanesques*. Montréal : XYZ, 2006.
- Ghidina, Jean-Igor, y Violle, Nicolas. Eds. *Récits de migration. En quête de nouveaux regards*. Clermont-Ferrand: Presses Universitaires Blaise Pascal, 2014.
- Hernández, Alejandro. *Amarás a Dios sobre todas las cosas*. México: Tusquets, 2013.
- Herrera, Yuri. *Señales que precederán al fin del mundo*. Cáceres: Periférica, 2010.
- Leyva, Héctor M. “Las fisuras del testimonio”, *Istmo*. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos [Online], ene-jun N°. 16 | 2008, consultado el 29 de junio de 2020. URL: <http://istmo.denison.edu/n16/articulos/leyva2.html>
- Luiselli, Valeria, *Los niños perdidos*, México, Sexto Piso, 2016.
- Morales Muñoz, Brenda. “Reflexiones sobre la migración a partir de *Los niños perdidos* de Valeria Luiselli”, *Diseminaciones*, UAQ, Vol. 2, Num. 3, enero-junio 2019, pp. 53-70.
- Ortiz Wallner, Alejandra. *El arte de ficcionar: la novela contemporánea en Centroamérica*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2012.
- _____. “Literaturas sin residencia fija: poéticas del movimiento en la novelística centroamericana contemporánea”, *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXIX, Núm. 242, Enero-Marzo 2013, 149-162.
- Ortuño, Antonio. *La fila india*. México: Conaculta-Océano, 2013.
- Pezzè, Andrea. « El desastre en la literatura centroamericana contemporánea », *Revista Crítica de Ciências Sociais* [Online], 110 | 2016, posto online no dia 26 setembro 2016, consultado o 29 junho 2020. URL: <http://journals.openedition.org/rccs/6344>; DOI: <https://doi.org/10.4000/rccs.6344>
- Pinson, Guillaume: “Jules Claretie et la chronique. Littérature du présent, archive du futur”. *La chronique journalistique des écrivains (1880-2000)*. Dir. Bruno Curatolo y Alain Schaeffner. Dijon: Éditions Universitaires de Dijon, 2010. p. 13-21.
- Ramírez Heredia, Rafael. *La mara*, México: Punto de Lectura, 2006.
- Salcedo, Hugo. *El viaje de los cantores*. Madrid: Ediciones de cultura hispánica, 1990.
- Waters Hood, Edward. “Una odisea artística: entrevista con Mario Bencastro”. *Istmo* 3. Enero-junio 2002. <http://istmo.denison.edu/n03/foro/odisea.html>.